

# DIALOGO EDIFICANTE

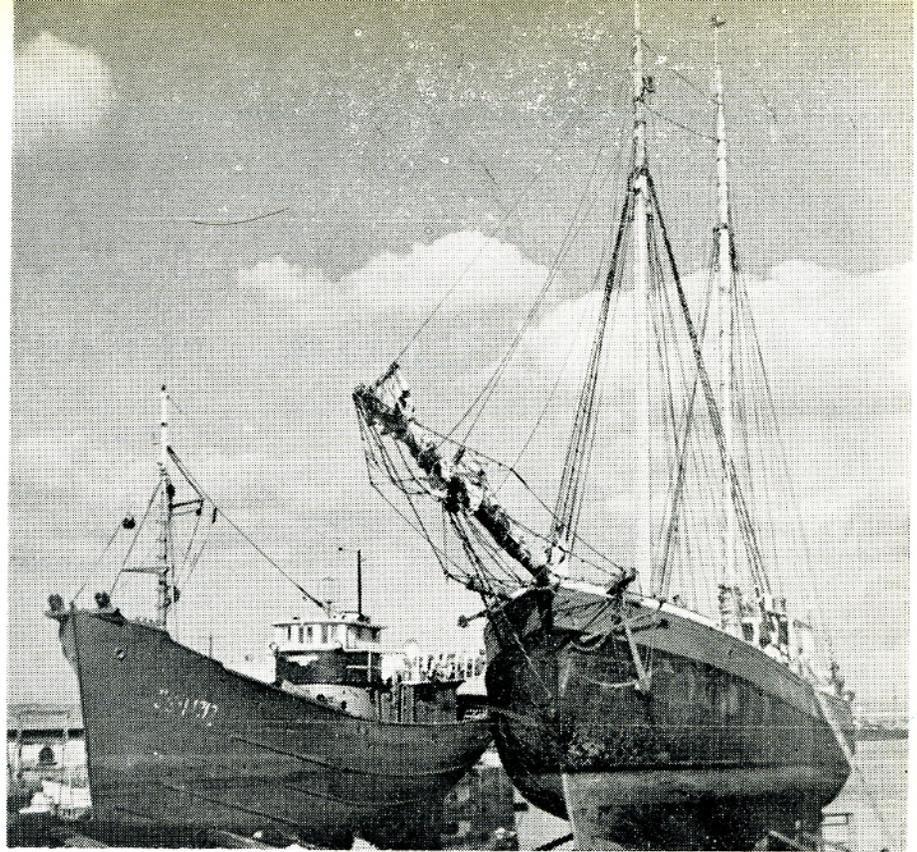
La fotografía es todo un poema. Un poema épico para interpolarse en el drama de los precios de los carburantes destinados a la flota pesquera. Está tomada en un varadero de la dársena pesquera de Cádiz. Recoge el diálogo mudo entre un gallardo velero, con su arboladura enhiesta, y un mohino arrastrero, varado desde que ha subido a las nubes el precio del fuel-oil.

Parece palpitar aquí, a lo vivo, la gran paradoja de los tiempos que estamos viviendo. Como si el velero quisiera mostrar al pesquero que su futuro es... un retorno al pasado. Un salto atrás al falucho que gobernaron hasta los tiempos de Maravillas los pioneros de Bouzas.

Entre el velero y el arrastrero se presiente un diálogo sin palabras, pero traducible a palabras. Tal vez el primero, por la callada, está diciendo al segundo:

—Procura, amigo, mirarte en este espejo. Si el fuel-oil no vuelve a tus tanques, porque el tercer mundo se siga cebando impunemente en el primero, deja de pensar en Hussein y en Gadafi, en Barrera y en Silva Muñoz, y reconcílate con Eolo. Esta mitológica deidad sigue soplando para todos. Sigue soplando noche y día, gratuitamente y sin discriminación. Para ella los fresqueros y los congeladores, los de gas-oil y los de fuel... sois hijos de la misma madre. No admite separación entre blancos y negros, no quiere oír hablar de estos novísimos "aparheid" de la energía térmica que ahora parecen haberse introducido en los sistemas de propulsión de la flota pesquera.

Hubo un silencio prolongado entre el velero y el pesquero. Al fin el primero, al ver que al segundo no le quedaban energías ni para contestar, volvió a tomar el hilo:



## ENTRE LA VELA Y EL FUEL

—Eolo entrega su energía sin medida ni tasa. Toda la que buenamente necesites consumir, sin pagarla por adelantado. Ni a treinta días vista. La entrega sin manguera, ni recargo por tanque, camión o surtidor... Sin cuartos y sin papeleo, como Dios manda. Porque lo otro, aunque Dios lo consienta, no puede gustarle. Tan gratuitamente como el viento entrega Dios los crudos. Por tanto, ¿cómo puede agradarle que por la especulación y la fiscalidad, esos demoníacos inventos de los mercaderes y los Estados, se desaten dramas entre los hombres? Entre los hombres que viven de su trabajo, jugando la vida todos los días para que los demás puedan, también todos los días, sentarse tranquilamente a la mesa, después de pagar por los alimentos de la mar los precios más bajos del mercado.

Hubo otra pausa larga y, al fin, el pesquero, con voz debilitada, se ha dejado oír:

—Tus palabras me han conmovido, pero no me han sorprendido. Las mismas ideas las había rumiado durante los muchos días

que llevo, por falta de energía para volver al trabajo, varado en este puerto, que los fenicios fundaron. Unos fenicios que eran cándidas palomas al lado de las aves de rapiña que hoy ocupan las torres de Oriente y se asoman a sus minaretes para rezarle a Mahoma. Por lo demás, velero amigo, envidiamos tu gallardía, pero ¿qué hemos de hacer? Nos consolaremos, mientras se pueda, con que en medio de tanta confusión y desacierto aun haya alguien que hable por nosotros, y le cante, a quien corresponda, las verdades del barquero. Que, naturalmente, no se quedaría tan huérfano de energía como nosotros, porque siquiera tendría... remos.

Se echó encima la noche. La "bahía de los mitos" volvió a quedar en silencio. A lo lejos, después de los esteros y los salinares, hacia Puerto de Santa María, se oyó una copla de Alberti:

Sobre el corazón un ancla  
y sobre el ancla una estrella  
y sobre la estrella el viento  
y sobre el viento la vela.

V. P. A.

Cádiz, 1974